

GALERÍA

LAS ALMAS RUÍNES SOLO SE DEJAN CONQUISTAR CON PRESENTES Gaceta Nº 133 – Febrero de 2012

¡¡HOLA!

Próximas actividades del Club del Libro en Español durante el mes de marzo

El jueves 15 de marzo, con motivo del Día Internacional de la Mujer, el Club del Libro en Español de las Naciones Unidas y la Representación Permanente de España ante las NN.UU. tienen el placer de presentar en la Sala IX del Palacio de las Naciones el libro «La Voluptuosidad de la tristeza» de la escritora Viviana Fernández García; y el lunes 26 de marzo, también en la Sala IX, el escritor mexicano Juan Villoro dará una Conferencia en la que nos hablará de su obra. Ambos eventos tendrán lugar de 18h30 a 20h30.



¿Darse cuenta que o darse cuenta de que?

Puede que hayas dudado más de una vez si quitar o poner ese «de»... Pero la expresión correcta es **darse cuenta de que**, no **darse cuenta que**. A menudo, por temor a caer en el dequeísmo, quitamos ese «de» y metemos la pata... La Fundéu BBVA nos lo aclara:

En la expresión **se dio cuenta de que** no se debe suprimir la preposición «de».

En algunas noticias aparecen los giros **se dio cuenta que** y **se dieron cuenta que**: *Se dio cuenta que atravesaban por las mismas dificultades y por ello decidieron agruparse; Cuando el hombre abrió el baúl se dieron cuenta que era una bomba.*

Darse cuenta de algo significa «advertirlo» o «percatare de ello» y el complemento de esta locución verbal se introduce con la preposición «de», aun en los casos en los que sigue la conjunción «que», según señala el *Diccionario panhispánico de dudas*.

En consecuencia, en los ejemplos citados debió haberse escrito: **Se dio cuenta de que** *atravesaban por las mismas dificultades y por ello decidieron agruparse; Cuando el hombre abrió el baúl se dieron cuenta de que* *era una bomba.*

La **piratería del libro** pone en vilo 80 000 empleos. (La industria de la edición española se enfrenta al reto de una reconversión. El hundimiento del mercado musical acabó con el 40% de los puestos de trabajo.)

Hace unas semanas, el director de la Real Academia Española, José Manuel Blecua, lanzó un reto: ante el incremento de la piratería en el sector del libro y la falta de conciencia de que no pagar por descargar un libro en la red que su autor quería vender es tanto como robar. *Hay que explicar una cosa a la sociedad: que está en juego el trabajo de mucha gente. ¿De cuánta? Aunque no hay datos oficiales (y los que se dan habitualmente o están hinchados o son previos a la crisis), un rastreo subsector por subsector ofrece una respuesta a la pregunta de Blecua. Unas 80 000 personas viven de la industria del libro en España.*

Club del Libro en Español - Palacio de las Naciones, Oficina E-1026, primer piso, puerta 40; ☎ 022 917-4839
Sitio web: www.clubdellibro.org - Correo electrónico: clublibro@hotmail.com



Bicentenario de Charles Dickens

Múltiples actividades y reediciones celebran sus 200 años

Robert William Buss. *Dickens's dream*, 1875. Buss fue dibujante efímero de Dickens. Realizó sólo dos dibujos para uno de sus primeros libros. El dibujante siempre admiró al escritor y le hizo este retrato alegórico póstumo

Este 2012 se celebra el bicentenario de Charles Dickens, en concreto el 7 de febrero, con una avalancha de reediciones, películas, series de televisión, espectáculos teatrales, exposiciones sobre su mundo (la Inglaterra victoriana) y demás homenajes a uno de los grandes clásicos de la novela. El Reino Unido prepara un buen número de ellos, así que habrá que estar atentos a lo que podamos disfrutar por aquí, o planear algún viaje, ¿no?

Como ocurre con los grandes maestros, la mejor manera de celebrarlo bien pudiera ser recordando alguno de sus momentos magistrales, como puede ser el inicio de *Historia de dos ciudades* (1859), uno de los mejores de toda la historia de la literatura:

Era el mejor de los tiempos, era el peor de los tiempos, la edad de la sabiduría, y también de la locura; la época de las creencias y de la incredulidad; la era de la luz y de las tinieblas; la primavera de la esperanza y el invierno de la desesperación. Todo lo poseíamos, pero no teníamos nada; caminábamos en derechura al cielo y nos extraviábamos por el camino opuesto. En una palabra, aquella época era tan parecida a la actual, que nuestras más notables autoridades insisten en que, tanto en lo que se refiere al bien como al mal, sólo es aceptable la comparación en grado superlativo.

Las celebraciones y actividades en torno al bicentenario de Charles Dickens se prolongarán a lo largo de todo este año 2012 y ha venido produciéndose estos meses atrás la exposición de la British Library de Londres sobre Dickens y «Lo sobrenatural». Para celebrar el bicentenario de Charles Dickens Alfaguara recupera un bestseller publicado en 2008, *El último Dickens*, de Matthew Pearl (el autor de otros éxitos como *El club Dante* o *La sombra de Poe*), y la Editorial Espasa, el delicioso volumen de relatos *Cuentos de Navidad...* Hay muchas maneras de celebrar el bicentenario de Charles Dickens, pero una mejor que todas, sin duda: leyéndolo.

¿Llevan tilde las mayúsculas o no?

¿Llevan acento las mayúsculas? Por su supuesto que sí. Aclaremos primero que esta pregunta, bastante común, en verdad debería enunciarse como **¿Llevan tilde las mayúsculas?**. Ya que la duda suele surgir a la hora de poner **tilde o no a las letras mayúsculas** (el acento es inherente a la palabra, la tilde es la representación gráfica de ese acento).

Aclaremos en segundo lugar que es todo un falso mito, algo así como una leyenda urbana, que la RAE permitiese durante un tiempo que las **mayúsculas** no llevasen **tilde**. Llegan algunos incluso a dar fechas: que la RAE rectificó este error en los años 50, o en la edición de 2001 del *Diccionario de la lengua española*... Pero es falso. La RAE no deja lugar a dudas.

Las letras **mayúsculas** deben escribirse con **tilde** si les corresponde llevarla según las reglas de acentuación gráfica del español, tanto si se trata de palabras escritas en su totalidad con mayúsculas como si se trata únicamente de la mayúscula inicial: *Su hijo se llama Ángel. ADMINISTRACIÓN. ATENCIÓN, POR FAVOR.*

La RAE nunca ha establecido una norma en sentido contrario.

La **acentuación** gráfica de las letras **mayúsculas** no es opcional, sino obligatoria, y afecta a cualquier tipo de texto. Las únicas mayúsculas que no se acentúan son las que forman parte de las siglas; así, CIA (sigla del inglés Central Intelligence Agency) no lleva tilde, aunque el hiato entre la vocal cerrada tónica y la vocal abierta átona exigiría, según las reglas de acentuación, tildar la i.

¿De dónde viene esa falsa idea de que **las mayúsculas no se acentúan**? Antes de que apareciese la composición e impresión mediante planchas, era frecuente que se rompieran los acentos de los tipos de imprenta en relieve, por lo que los impresores tuvieron que renunciar a **acentuar las mayúsculas**. Pero desde la aparición de los tipos móviles, este problema está más que superado, por lo que... No dudes. **Las mayúsculas SE ACENTÚAN.**

Antoni Tàpies, Última pincelada

El lunes 6 de febrero falleció el pintor y escultor Antoni Tàpies, en su casa de Barcelona.

Tàpies era el creador español con más reconocimientos, proyección internacional y de mayor importancia en la evolución del arte contemporáneo.

Ha sido equiparado a grandes artistas como Picasso, Miró, Dalí o Gaudí. Siendo maestro de varias generaciones de artistas e influyendo en la obra de numerosos artistas a ambos lados del Atlántico.

Su biografía puede ser comparada a la vida de un pintor del Renacimiento, ya que vivió en un entorno cultural enriquecedor y llegó a crear su propio estilo. Nacido en Barcelona en 1923 en el seno de una familia acomodada, de la burguesía catalana dedicada a la edición de libros. Pronto el joven Tàpies amará la lectura y sentirá inquietudes por el arte. Aunque da clases de pintura en la Escuela Valls, su formación es plenamente autodidacta. Abandona sus estudios de derecho para dedicarse a la pintura.

Artista plástico creador de una obra única, era poseedor de una vasta cultura literaria y filosófica, nos ha legado numerosos ensayos como «La práctica del arte» (1971), «El arte contra la estética» (1977), «Memoria personal» (1983), «La realidad como arte. Por un arte moderno y progresista» (1989), «El arte y sus lugares» (1999) y «Valor del arte» (2001).

Fue uno de los primeros en abandonar el surrealismo, para refugiarse en la estética y la filosofía del informalismo de la posguerra europea, caracterizado por conceder más importancia a la materia que al tamaño. Obsesionado por la materia en relieve, la arena, la tierra, el polvo y el barro, mezclaba el bajorrelieve con el uso de colores geológicos. Su estilo propio y muy personal, estaba caracterizado por el uso de elementos de desecho siendo al mismo tiempo terriblemente espiritual ya que al profundizar en la condición humana trascendía del soporte de la obra. Las huellas de cruces, letras, números y nombres son constantes en su trabajo. Tàpies eleva a arte los objetos cotidianos como sillas, puertas, libros, camas o partes del cuerpo humano que él consideraba trozos del alma y decía: «*Se trata de estimular que la gente vea con mucho respeto cualquier cosa de la vida, no solamente los grandes hechos o las grandes retóricas, sino que la profundidad de la conciencia, del espíritu, puede estar en las cosas más pequeñas y banales.*»

Tàpies creó un universo propio capaz de hacernos ver la realidad de un modo distinto, desarrollando un lenguaje que fue evolucionando con él, desde su visión experimental revolucionó su propio método creativo, enriqueciéndolo con nuevos géneros, el dibujo, la litografía, el *collage*, la escultura sobre soportes plásticos, el cemento, el bronce, la cerámica y los objetos de uso cotidiano. En esto también se adelantó a su tiempo.

La vida de Tàpies no fue fácil, su padre trabajaba en el gobierno de la Generalitat cuando estalló la Guerra Civil española. Su niñez y adolescencia se caracterizaron por muchas carencias y escasas libertades. Ingresó en la facultad de derecho, pero la abandonó para dedicarse a la pintura y el dibujo. En sus inicios, durante los años cuarenta, su pintura era muy intuitiva y rebelde, como un reflejo de la situación dramática de la España de esa época.

En 1956, con 23 años, fue a París y realizó su primera exposición. Estudió los movimientos de vanguardia y experimentó con todo tipo de materias para confrontar el lenguaje pictórico. La obra de Antoni Tàpies ha sido siempre permeable a los acontecimientos políticos y sociales del momento, a finales de los años sesenta y principios de los setenta, su compromiso político contra la dictadura se intensificó, con obras de un marcado carácter de denuncia y protesta.

Se acercó a un grupo de artistas, con los que tuvo largos debates estéticos y coincidencias en el terreno creativo, como Joan Brossa, uno de los exponentes de la poesía visual, Juan Eduardo Cirlot, artista y filósofo, que hizo un estudio exhaustivo de los símbolos, Joan Ponç, Modest Cuixart, Joan Josep Tharrats y Arnau Puig.

Desarrolló una intensa actividad en el campo de la obra gráfica, con gran número de carpetas y libros de bibliófilo en estrecha colaboración con poetas y escritores como Alberti, Bonnefoy, Du Bouchet, Brodsky, Brossa, Daive, Dupin, Foix, Frémon, Gimferrer, Guillén, Jabès, Mestres Quadreny, Mitscherlich, Paz, Saramago, Takiguchi, Ullán, Valente o Zambrano.

A principios de los ochenta Tàpies concede una enorme fuerza a la tela como soporte realizando obras utilizando gomaespuma o la técnica del aerosol, además de usar barnices y crear objetos y esculturas de tierra o de bronce, son unos años en los que el artista concede a la tela, como soporte, una enorme fuerza.

A finales de los ochenta, intensifica su interés por la cultura oriental, que se convirtió cada vez más en una influencia filosófica fundamental en su obra. «*Lo trascendente está en lo inmanente. Es decir, frente al más allá yo apuesto por el más acá. El cosmos somos usted, yo, esta mesa, el cuadro... Cuando hablo del cosmos me refiero siempre a ese cosmos próximo. De lo demás no sabemos nada.*»

Entre sus obras destacan: Gran pintura gris (1955), Óvalo blanco (1957), Puerta gris (1958), Cuadros grises sobre marrón (1959), Forma triangular sobre gris (1961), Gran equis (1962), Relieve ocre y rosa (1965), Incrustación y cifras (1974), Huella de silla (1980), Díptico de campaña (1991), Inspiración (1991), Rinzen (1998) y el cartel del centenario del Fútbol Club Barcelona (1999). Ha realizado también numerosas piezas de cerámicas, tapices y esculturas, las esculturas públicas «Homenaje a Picasso» (1990) y «Nube y silla» (1990), ambas en Barcelona.

Tàpies ha recibido numerosos galardones a lo largo de su carrera: los Premios UNESCO y Príncipe de Asturias de las Artes (1990), Medalla de Oro de Bellas Artes (1981) y Premium Imperiale de Pintura de la Asociación Japonesa de Arte (1990). Además, en abril de 2010, el Rey don Juan Carlos le concedió el título nobiliario de marqués de Tàpies por su «gran contribución a las artes plásticas de España y del mundo».

Al margen de exposiciones en los principales museos de arte contemporáneo en España – el museo Reina Sofía de Madrid, Guggenheim de Bilbao y el Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona (MACBA) – el artista deja como legado a la ciudad que le vio nacer la fundación que lleva su nombre.

En la feria de arte Arco de Madrid se exhiben estos días algunas de sus últimas obras.

B. Peris

Experiencias de un cooperante en el Camerún

Olentiýá tout le monde, cé comman??

En primer lugar, estoy muy bien: se come bien, el clima es espectacular, todos los días solecito calentito y por la noche fresquito para dormir bien con una manta por encima. ¡¡¡ADORO LA PRIMAVERA ETERNA!!! Chaparrones incluidos, aquí nada de Sirimiri, cuando llueve parece el diluvio universal..

No es de extrañar que el paisaje sea increíble, bosque por todos los alrededores. El terreno es curioso, son colinas que se suceden una tras otra, así que hay subidas y bajadas constantemente. Las carreteras son de barro, pero no están del todo mal, es peor en los lugares de asfalto, porque las lluvias son muy fuertes, se filtran en la carretera y dejan unos agujeros gigantes. La gente que vive en los alrededores es bastante amigable, en su mayoría, siempre saludan muy educadamente, y nos empiezan a conocer porque trabajamos en el hospital. Los niños sobre todo son especiales, entran en el juego muy fácilmente, te persiguen y te piden que les hagas fotos, les encanta eso, incluso a los mayores.

En la ciudad el ambiente es diferente, sobre todo porque hay mucha gente moviéndose de un lado a otro. Hay mucha vida mercantil, es increíble todo lo que puedes encontrar, de todo. El «marché A» de Bafoussam, conocido por su gran tamaño, es impresionante, se extiende en callecitas estrechas de pequeños puestos de madera pegados los unos a los otros y organizados en medio de un caos total formando un laberinto; vamos que si vas solo por allí te pierdes seguro. Se llama así porque los clasifican en orden alfabético, existen también el B (para comprar animales) y el C (donde todavía no hemos tenido ocasión de pasearnos). De la variedad de gente que te puedes encontrar me quedo con los que bromean, les gusta mucho bromear. Por cierto, con la broma estoy casado con 4 mujeres, eso facilita las cosas para pasar los controles de policía, lo malo es que ahora quieren que les encuentre mujeres a ellos también y me preguntan un montón de detalles logísticos; ¿pero cómo dormís? ¿No te vuelves loco con todas esas mujeres?

El tema del transporte es curioso, cualquiera te puede llevar, basta con pararle, saludar educadamente (como hacen todos ellos), dar una dirección y apañarte con el precio, que para un trayecto de 20 minutos cuesta menos de 0,5 euros por barba.

Otra cosa que me llama la atención es la extensión de las ciudades, no se hacen edificios en altura, así que por ejemplo Yaundé parece no tener fin, es gigantesca.

El hospital es modesto y trabajan con muy pocos medios, se ven cosas muy duras, pero no es el objeto de esta nota. El personal hace mucho por hablarnos y saludarnos, tanto como nosotros para integrarnos lo más que podamos a la cotidianidad. El otro día asistimos a un taller de nutrición (impartido por Maman Waffo) que se hace todos los meses: acuden las madres con sus bebés para pasar consulta y luego se les da el taller de información. Vivimos también en una casa grande y que está muy bien, sobre todo si ves cómo viven la mayoría de los cameruneses. Tenemos un colegio al lado y eso es estupendo porque nos permite interactuar con los pequeños que te alegran la vida.

La gente es muy amable, se preocupan un montón de que no te pase nada por ser blanco. Claro, imaginaos cómo damos el cante, la gente te llama y todo por la calle, algunos para venderte cosas, otros para hablar contigo porque no están acostumbrados. El trabajo, muy poco a poco, hay que tener paciencia porque el ritmo africano es harina de otro costal.

Juan Ramos